

Antonina Rodrigo

Viejo. Para los dos, mi gran afecto.

Querido Antonio: Estaré en Madrid a
principios de marzo, como ves por el programa
adjunto, voy a pensar sobre María Lejaneza.
Me gustará veros. Me encantará que leas un
viejo cuento mío, cuento infantil real,
de mi lejana infancia, entrecruce con las
leyendas arábes tan populares
9-2-95 en Granada y, que des-

llega que ofrezca de nuevo
y que crece con los años, como un

rante Tanto Domingo Arroyo a los viejos
románticos. Alguien lo ilustraría. Pero
me gustaría saber si merece la pena.
No es largo. Y no quiere un criterio ama-
ble, sino real, lo que espero de ti, claro.
Así como creí a tu mujer, que será tan
bonica como tú. Ella sabe que Leticia
en nuestra tierra andaluza, no signifi-
fica solo la belleza física, va más
allá, a la obra de